



VIVIR EN DEMOCRACIA

IDEAS CLARAS PARA DECIDIR MEJOR

ENTREGA
09
MAYO DE 2026



Foto: Vivir en Oriente.

En cada jornada electoral hay una decisión que pesa tanto como el voto mismo: la de no participar. El abstencionismo, entendido como la ausencia voluntaria en las urnas pese a tener el derecho de elegir, sigue siendo uno de los mayores desafíos para la democracia en Colombia. Votar no es únicamente un derecho conquistado, sino también una responsabilidad colectiva.

¡Debemos salir a votar!

El abstencionismo sigue siendo uno de los grandes retos de la democracia en Colombia. Refleja desconfianza, apatía y la necesidad de fortalecer la participación ciudadana.

Giselle Tatiana Rojas Pérez

La decisión de no participar en una votación, aun teniendo el derecho a hacerlo, se conoce como abstencionismo. Se trata de una práctica que vuelve a cobrar relevancia en medio de la contienda electoral que vive Colombia y frente a la cual surge una pregunta clave: ¿por qué tantos ciudadanos deciden no votar?

Las razones son diversas. Van desde el desinterés o la apatía hacia la política, hasta la desconfianza en las instituciones o en los candidatos. También influyen factores como la falta de información o la percepción de que el voto no tiene impacto real. Más allá de una deci-

sión individual, el abstencionismo ha sido señalado por teóricos como Giovanni Sartori como un fenómeno que afecta la calidad de la democracia al reducir la representatividad de los resultados.

En esta edición número nueve de **Vivir en Democracia**, los académicos abordan la participación desde múltiples perspectivas, en un momento clave: la recta final hacia la primera vuelta presidencial en Colombia. El mensaje es claro: fortalecer la democracia implica asumir el reto de participar activamente.

El abstencionismo no es solo la ausencia en las urnas; es también un reflejo del nivel de confianza,

inclusión y compromiso ciudadano. Cuando es alto, puede evidenciar tensiones profundas en la relación entre la ciudadanía y el sistema político.

Más allá del análisis teórico, esta edición invita a una reflexión práctica: participar no es únicamente un derecho conquistado, sino también una responsabilidad colectiva. En un contexto democrático, ejercer el voto es una forma de incidir, de hacerse presente y de contribuir a la construcción del país.

¡Salgamos todos a votar!

TATIANA@VIVIRENELPOBLADO.COM

EN ALIANZA:



APOYAN:



El eco de las aulas

El silencio también comunica: abstenerse es ceder la palabra

En comunicación sabemos que no existe el grado cero del mensaje. Watzlawick lo formuló con precisión: es imposible no comunicar, lo mismo ocurre con el voto en un contexto de democracia. Abstenerse no es una pausa en el diálogo político, sino que se convierte en un enunciado con efectos concretos sobre quién detenta la representación y qué proyecto de sociedad se consolida.



Daniela González García*

La participación electoral puede leerse, desde los estudios de comunicación política, como un acto de enunciación colectiva ya que es el momento en que los ciudadanos producen, de manera instituida, un discurso sobre el orden que desean. Renunciar a ese acto no suspende la producción de sentido, sino que lo desplaza hacia otros actores. En contextos como el colombiano, esos actores suelen ser redes clientelares con capacidad de movilización que subsisten, precisamente, gracias al desistimiento de los demás.

Las elecciones en Colombia han mostrado, elección tras elección, que márgenes estrechos de diferencia (a veces de décimas de punto porcentual) definen quién ocupa una curul, quién gobierna un municipio, qué proyecto político se impulsa. El abstencionismo no distribuye su peso de manera uniforme, opera como amplificador de las estructuras ya instaladas. No es neutralidad, es, en términos de Bourdieu, una forma de reproducción del campo político.

Votar en un escenario de desconfianza institucional no implica depositar fe acrítica en una candidatura. Puede ser, también, un ejercicio de disputa simbólica, de elegir desde los márgenes, sostener procesos locales, o interrumpir, aunque sea parcialmente, la inercia de lo establecido. El voto se convierte también en un medio, un dispositivo a través del cual circula poder.

El voto es un acto de autoría, participar en una elección es inscribir el propio criterio en la decisión colectiva, no participar es entregarle esa voz a alguien más, desde esta perspectiva vale la pena preguntarse, antes del día de las elecciones, a quién le estamos dejando nuestra voz.

*Comunicadora Social, doctoranda en Comunicación de la Universidad Católica de Argentina. Docente e Investigadora de la Universidad Católica de Oriente.

Sector Privado / Interés Público

Carlos salió del chat familiar

A veces la democracia se vive en la decisión de responder un mensaje y proponer un café. Esta es la historia de Carlos y lo que una familia aprendió cuando el desacuerdo puso a prueba algo básico: la confianza.

Hay grupos de WhatsApp que son un pequeño mundo. En el de la familia Guerra cabía de todo: los cumpleaños, los memes y, de vez en cuando, la política. Nadie lo había acordado. Simplemente ocurría.

En 2022, Carlos escribió algo sobre el momento electoral. Pero esa tarde la respuesta de su sobrino Óscar no fue contra lo que había dicho, sino contra él. Una línea delgada difícil de ignorar. Carlos no devolvió el golpe. Escribió, con calma, que esa no era la manera en que quería que le hablaran. Y salió del grupo.

Un gesto silencioso: poner distancia sin echar más leña. Dos hermanos hicieron lo mismo. Los días sin el chat fueron raros. Había algo liberador en el silencio, pero también un vacío: ya no llegaban las fotos, los chistes, la vida de su familia. Extrañaba eso. No los debates, sino todo lo demás.

Óscar, el sobrino, decidió escribirle. No para justificarse, sino para reconocer que se había equivocado. Le pidió disculpas y propuso verse. Carlos dijo que sí. Ese café podría haber sido tenso, pero no lo fue. Salieron sin resolver sus diferencias, pero con algo más valioso: la certeza de que el otro no es un enemigo, sino alguien con quien vale la pena seguir.

Carlos lleva años pensando en cómo nos afectamos dentro de una familia. Lo que traemos a una conversación se transmite, pone el tono. La rabia llama a la rabia. Pero la calma también tiene ese poder. Con el tiempo, volvió al grupo. No porque las diferencias hubieran desaparecido, sino porque había algo más importante: alguien pidió perdón, alguien aceptó, y reconstruyeron lo roto.

Sin fingir que no había pasado nada. La democracia, antes de ser un sistema, es una manera de relacionarnos. Y esa manera se aprende en la mesa, en el chat, en el café que alguien se atreve a proponer.

Texto colaboración de la campaña de comunicaciones de Comfama "Vivir en democracia es cuidar el futuro".

*César Mauricio Rodríguez



Con sentido y esperanza

Participación ciudadana, condición para la estabilidad de la democracia

La democracia real exige más que el voto; requiere una ciudadanía informada, activa y con criterio para que con su decisión proteja las instituciones y las libertades, garantizando así, el desarrollo de la nación.



Foto: Vivir en Oriente.

Colombia necesita una participación transformadora que trascienda el acto de depositar un voto en las urnas el día de la jornada electoral.

La participación ciudadana constituye la columna vertebral de cualquier sociedad democrática. No es solo un derecho, sino la condición fundamental que se garantiza a través de la representatividad y la vigencia del Estado de derecho como lo conocemos, con un sistema de pesos y contrapesos, con veeduría y control ciudadano, así como la contribución desde la gobernanza a la formulación de la política pública.

La acción individual y colectiva mediante los mecanismos de participación ciudadana contemplados en la Constitución y la Ley, permite que una nación avance de manera asociada y efectiva. Sin embargo, para que esta participación sea transformadora, debe trascender el solo acto de depositar un voto.

Para que este control sea efectivo, son imperativos tres criterios: ponderar el juicio del bien común, capacidad crítica frente a las propuestas que hace el sector político y procurar que las decisiones como ciudadanía protejan las instituciones, por encima de los cargos.

Una amenaza en medio de las bondades de la era digital, son las redes sociales que muchas veces se emplean como canales sin filtro donde abundan el populismo, la posverdad y la polarización, amenazas que el analista Moisés Naím describe como retos globales para la estabilidad. En palabras más

claras, desinformación, mentiras y exacerbación del odio con fines políticos o electorales. Ante esto, la respuesta no es la apatía, sino el análisis riguroso de los programas de gobierno y proyectos políticos que nos ofrecen, evitando mesianismos que atraen por las formas llamativas, pero carecen de contenido propositivo.

Los cuatro pilares modulares

Un proyecto político viable de país que ofrezca cualquier partido, candidato o programa de gobierno debe procurar el bien común, que es el fin de la ética y, además, respetar cuatro pilares modulares. El primero es garantizar la supremacía de la

Constitución y la ley; propuestas que intenten cambiar las reglas, solo buscan intereses particulares que debilitan ese sistema de pesos y contrapesos al poder, la elección democrática y el respeto por los derechos fundamentales. El segundo es el fortalecimiento institucional. De la vigencia de las instituciones como reguladoras del comportamiento en sociedad depende su viabilidad misma. Proteger y rodear las altas cortes, la labor de control político del Congreso, la autonomía del Banco de la República, la Fuerza Pública, los medios de comunicación como institución informativa y de opinión, son acciones inaplazables en democracia. El tercero es la defensa

inequívoca de las libertades públicas, como la de opinión, la de prensa o la de culto. Una nación crece a partir de la diversidad y del respeto, de la pluralidad de opiniones, pero con un objetivo unificado, que es el bien común. Finalmente, el respeto a la propiedad privada, como cuarto elemento que contribuye a dinamizar el desarrollo de un país. Las cifras son claras: según Confecámaras, Colombia cuenta con más de 1,7 millones de empresas activas que sostienen la economía nacional, generan empleo, formalizan el trabajo y se constituyen en la posibilidad del crecimiento y mejora de la movilidad social de millones de familias. El

libre mercado permite crear bienes y servicios, producir empleo de calidad y aportar los tributos necesarios para financiar los servicios públicos, salud, seguridad y justicia. Datos de la DIAN muestran que el recaudo tributario, motor del funcionamiento del Estado, proviene mayoritariamente del esfuerzo empresarial y ciudadano.

Si se garantizan estos cuatro pilares, habrá democracia y a través de la participación ciudadana se garantizará el control al Estado, para que cumpla sus funciones con efectividad.

EL MODELO BOTTOM-UP

Es necesario entender que la democracia ofrece herramientas de gobernanza efectiva. Más allá de las elecciones, la Constitución de 1991 estableció mecanismos como la acción de tutela, la consulta popular y el referendo.

Según registros de la Corte Constitucional, anualmente se radican cientos de miles de tutelas, lo que evidencia una ciudadanía que utiliza vías jurídicas para hacer efectivo el cumplimiento de sus derechos. Esta es la esencia de un modelo *bottom-up* o desde abajo: ciudadanos que ejercen control y demandan del poder político el cumplimiento de la ley mediante estos mecanismos, para asegurar que se cumpla el mandato por parte de quienes los representan.

libre mercado permite crear bienes y servicios, producir empleo de calidad y aportar los tributos necesarios para financiar los servicios públicos, salud, seguridad y justicia. Datos de la DIAN muestran que el recaudo tributario, motor del funcionamiento del Estado, proviene mayoritariamente del esfuerzo empresarial y ciudadano.

Si se garantizan estos cuatro pilares, habrá democracia y a través de la participación ciudadana se garantizará el control al Estado, para que cumpla sus funciones con efectividad.

*PhD. Profesor Tech Business School Universidad EIA.

El murmullo de la calle*

Cuéntanos, ¿conoces las diferencias entre la democracia deliberativa y participativa?

*Respuestas de los lectores de Vivir en Oriente.

PASTOR MONTOYA, preparador físico.

"TENGO CLARA LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA, Y LO IMPORTANTE ES QUE CADA UNO EJERZA SU DERECHO AL VOTO. EN CUANTO A LA DELIBERATIVA, NO SÉ QUÉ ES, PERO SIENTO QUE SE TRATA DE UN INTERCAMBIO DE OPINIONES EN LO POLÍTICO".

JUAN VÍCTOR MOLINA, conductor de transporte público.

"EN ESOS TÉRMINOS NO. SUPONGO QUE DEBER SER ALGO EN QUE YO COMO CIUDADANO ME HAGO RESPONSABLE DE MIS DEBERES DEMOCRÁTICOS. SIN EMBARGO, ESTOY SEGURO DE QUE ESTAS DIFERENCIAS NUNCA NOS LAS HAN ENSEÑADO".

SAMUEL LONDOÑO, estudiante de comunicación social en Universidad Católica de Oriente.

"NO LAS TENGO CLARAS. SÉ QUE DELIBERAR IMPLICA UNOS ACUERDOS EN COMÚN. Y QUE ESTE DEBE SER UN ASUNTO EN EL QUE NO HAYA LUGAR A UNA SINRAZÓN DE LOS VOTOS ANTES DE EMITIRLOS".

ANASOFÍA RUEDA ACOSTA, ilustradora de aves.

"PARA MÍ ES MUY IMPORTANTE CONOCER LA OPINIÓN DE MIS PERSONAS CERCANAS, Y SABER CÓMO SE LOGRA VELAR POR LOS DERECHOS QUE CADA UNO TIENE ANTES DE VOTAR. ESPERO QUE ESO SEA PARTICIPACIÓN DELIBERATIVA".

Lexicón democrático**Participación democrática**

Adolfo Eslava Gómez*



¿Para qué sirve la democracia si no resuelve desigualdades patentes e hirientes?, ¿para qué salir a votar por personas que no nos representan?, ¿qué tipo de democracia es una en la que las instituciones democráticas son las menos sospechosas de ser confiables? La desconfianza es una forma de protesta ante el desconcierto que genera la acumulación de promesas incumplidas y el estancamiento de los logros que había alcanzado nuestro sistema de protección social.

La democracia tiene que ser liberal y social, esto es, protagonizada por individuos libres que piensan y actúan de forma colectiva. No obstante, primero conviene reconocer la notoria presencia del facilismo como moneda corriente de la esfera digital en la que se está jugando hoy buena parte de la participación democrática.

Por el contrario, el razonamiento público es un proceso que nos puede llevar a construir razones compartidas acerca de aquello que nos junta gracias a las diferencias; debemos entender por tanto que la diversidad es nuestra riqueza y que el debate público es el vehículo por medio del cual podemos transitar desde la mirada individual hacia la visión común.

En consecuencia, los procesos de políticas requieren ser planteados desde una mirada renovada a la participación. No basta con hacer parte del flujo de información digital al que nos someten los algoritmos puesto que la participación democrática va mucho más allá de enterarse de los dos argumentos emotivos que exponen los polos opuestos, junto con el consabido sesgo que inclina la balanza hacia el lado que nos da la razón.

**Investigador del Centro de Valor Público – Universidad EAFIT.*

Leer una versión ampliada de esta columna, en vivirenoriente.com

**Con sentido y esperanza****Participación ciudadana: un compromiso de responsabilidad social**

La participación ciudadana, entendida como derecho y práctica social, fortalece la democracia y expresa la responsabilidad colectiva en la construcción de lo público.



Natalia Guacaneme Duque*



Desde la Constitución Política de Colombia de 1991, la participación se reconoce como un derecho fundamental que habilita a la ciudadanía para incidir en las decisiones que afectan su vida cotidiana y el desarrollo de las comunidades. Esta disposición no solo configura un marco jurídico, pues también abre la posibilidad de comprender la participación como un ejercicio ético y político orientado a la construcción de lo público. En este sentido, la participación trasciende el acto electoral y se proyecta como un proceso



Foto: Vivir en Oriente.

La participación ciudadana es esencial en el ejercicio de la democracia. Además del voto, hay varias formas de involucramiento cívico que permiten a los ciudadanos ser protagonistas en las decisiones públicas y en la fiscalización del poder.

continuo de diálogo, deliberación y acción colectiva.

A la luz de los planteamientos de John Dewey (1916; 1939), la democracia se asume como una forma de vida sustentada en la interacción, la cooperación y la construcción compartida de soluciones. Esta perspectiva permite comprender la participación como una práctica que fortalece la corresponsabilidad social, en la cual cada ciudadano reconoce su papel en la transformación de su entorno.

Desde el enfoque de la responsabilidad social universitaria, desarrolla-

do en experiencias académicas como las lideradas por el Centro de Educación para el Desarrollo Sostenible en Uniminuto Antioquia-Chocó, la participación adquiere un carácter formativo y transformador. Se concibe como una estrategia pedagógica que articula conocimiento, territorio y acción social, promoviendo la formación de sujetos críticos, comprometidos con el desarrollo sostenible y la justicia social. Este horizonte plantea desafíos estructurales relacionados con la apatía política, la desconfianza institucional y las brechas en el acceso a escenarios de decisión. Estos elementos invitan a fortalecer capacidades ciudadanas, generar escenarios incluyentes y promover prácticas participativas que reconozcan la diversidad de actores y territorios.

Así, la participación ciudadana se consolida como una expresión de responsabilidad social que impulsa la construcción de sociedades más equitativas, democráticas y sostenibles. Su fortalecimiento requiere una acción articulada entre Estado, academia y sociedad, en la que cada actor asuma su rol en la construcción colectiva de futuro.

**Investigadora del Centro de Educación para el Desarrollo Sostenible de Uniminuto Antioquia-Chocó.*

La caricatura